

Hacia una Nueva Agenda Cultural Mundial. América Latina en Mondiacult 2022.

¿Cuáles deben ser los ejes del trabajo cultural en América Latina en esta década? ¿Dónde deben estar nuestros mayores énfasis?¹

Jorge Melguizo
Medellín, Colombia
melguizojorge@gmail.com
Twitter: @jorgemelguizo
<https://www.facebook.com/jorge.melguizo.54/>

5 criterios, 7 ejes temáticos y 8 acciones específicas: propuestas desde Medellín, a modo de reflexión, pensando en lo que desde América Latina debemos poner los días 28, 29 y 30 de septiembre de 2022 en México, en la conferencia Mondiacult, y en lo que a partir de esta conferencia deberíamos hacer en esta década con la cultura.

Los 5 criterios:

1. **Asumir la cultura como un derecho y como un factor de inclusión y de equidad.**

Se debe buscar, como sociedad, que la cultura sea oportunidad para todos, que lo mejor de la cultura esté al acceso de la mayoría, que la mayoría tenga realmente derecho al acceso a lo mejor de la cultura.

Con la cultura como derecho podremos ser una mejor sociedad. Dijo un filósofo colombiano, Estanislao Zuleta: *los derechos sin oportunidades no son derechos*. Y hoy en Latinoamérica los Derechos Culturales están muy lejos no solo de ser derechos, sino de ser oportunidades. Incluso, peor: para la mayoría de la población, no solo para los gobiernos, hablar de derechos culturales es una rareza, no existe ni siquiera ese concepto. Los Derechos Culturales, convocados desde los Derechos Humanos de segunda generación y promulgados en 2007 por UNESCO, son prácticas

¹ En estas notas recojo muchos elementos (especialmente las 8 acciones que empiezan en la página 6) de un documento reciente, de mayo de 2022, construido colectivamente por profesionales de República Dominicana, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Colombia, Bolivia y España: **Declaración de Antigua, Guatemala, Manifiesto por las culturas en América Latina**. El documento fue resultado de un diplomado digital y de un encuentro presencial, convocado por el Centro Cultural de España en San Salvador y por la AECID, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Hice parte de este proyecto y coordiné la elaboración del Manifiesto, que pueden consultar acá: <https://www.ccesv.org/articulo/el-manifiesto-por-las-culturas-en-america-latina-nos-convoca-a-lograr-que-las-culturas-se-conviertan-en-derecho-y-oportunidades>

y letras paralizadas en nuestros países. Pasar del derecho a la oportunidad de la cultura es un enorme desafío.

2. Cultura para la convivencia.

En América Latina las violencias están presentes en la vida de la mayoría de sus habitantes y, por lo tanto, el norte de todas las políticas públicas y de las acciones ciudadanas debe ser la convivencia. La cultura es clave: los escenarios, la programación cultural y las fiestas se convierten en escenarios de convivencia, de creación y de proyección cultural, son espacios donde se evidencian nuestras memorias, nuestra diversidad y nuestra riqueza cultural, espacios y momentos donde reconocemos las manifestaciones culturales como una manera, también, de dejar de “mirarnos el ombligo”: mirar otras realidades, aprender de otros, en especial de contextos donde hay mayor convivencia y menos violencias.

Pero la cultura no se reduce al sector cultural. La cultura es más que las artes y mucho más que las bellas artes y el folclor. La cultura nos posibilita entender y aprender nuevas formas de convivencia: tenemos que ser capaces de construir en lo cotidiano el concepto de cultura como aquello que nos permite apreciar la propia vida y aprender a convivir. En nuestras sociedades Latinoamericanas necesitamos poder construir formas no violentas de resolución de los conflictos, necesitamos aprender a construir sociedades a partir de las diferencias. La socióloga colombiana María Teresa Uribe decía: *De lo que se trata cuando hablamos de construir lo común y lo colectivo no es en la dimensión que plantea el cristianismo, no es “amaos los unos a los otros”, no es la armonía social. Es partir de la existencia y el reconocimiento del conflicto como algo positivo, y desde allí darnos a la búsqueda de unos referentes éticos para manejar el conflicto, para impedir que el conflicto se vuelva violencia (...) Y debemos asumir que esos referentes éticos no son eternos, son históricos, porque si los tratamos como eternos los volvemos dogmas y los dogmas no aceptan la diversidad, ni la divergencia, ni la diferencia, ni el pluralismo.*

3. El resultado principal que debemos tener de una política cultural es una nueva ciudadanía.

Necesitamos nuevos ciudadanos y ciudadanas, conscientes de sus derechos y deberes, participativos, responsables y comprometidos con el presente y futuro de su entorno más inmediato, pero con la responsabilidad y la convicción de que, desde su barrio o vereda, desde sus municipios, desde cada uno de ellos y ellas como personas, se construye la transformación de nuestros barrios, de nuestras ciudades. Necesitamos ciudadanías políticamente más comprometidas, ciudadanos y ciudadanas con mayor pensamiento crítico, más conscientes de lo público y de lo colectivo, más dispuestos a romper esquemas tradicionales y patriarcales de nuestras culturas. Una ciudadanía con nuevos códigos culturales, construidos a partir de lo que ya somos, pero construidos también a partir de lo que queremos y podemos ser como individuos y como sociedad.

Dice Carlos Iván Lopera, filósofo y teólogo colombiano: *Se trata de definir unos valores en torno a los cuales podamos estar de acuerdo todos los ciudadanos: que la vida mantenga su valor de síntesis, que la libertad se recree concibiéndose como un lugar comunitario, que la integridad y la humanidad no permitan que ninguna persona haga del otro un simple medio e instrumento, que el consenso sea una búsqueda constante, valorando el conflicto, aceptando y vinculando la riqueza que se da en la diferencia y que estos valores se concreten en una vida digna para todos.*

4. Tenemos que lograr hacer de la cultura una de las herramientas fundamentales de la transformación de nuestros países.

Debemos lograr, colectivamente, generar emoción: emocionar desde y con la cultura. Hacer de la cultura un motivo de orgullo, de alegría colectiva.

Para ello necesitamos que los gobiernos locales y nacionales se asuman como proyectos culturales: el proyecto cultural no es el que se hace, solo, desde una secretaría o ministerio de cultura. Todo el gobierno, todas sus dependencias, debe ser, en sí mismo, un proyecto cultural. Y la evaluación de esto debería ser la evidencia en mayores presupuestos para la cultura, en agendas locales y nacionales que tengan a la cultura como esencia y como estrategia, en la transversalización de la cultura en muchas otras dependencias públicas, en la conjunción permanente y decidida de los esfuerzos públicos, privados y comunitarios y en las estrategias de posicionamiento ciudadano en y para la cultura.

Una de las metas en Mondiacult² es avanzar en la construcción de un nuevo Objetivo de Desarrollo Sustentable, el ODS 18, centrado en la Cultura. Y la razón es simple: se trata de situar a la cultura en el centro de la transformación de nuestras sociedades. La cultura es, así aún no se reconozca oficialmente, uno de los 4 pilares del desarrollo, junto con el social, el económico y el ambiental.

5. La cultura debe ser un *objeto* permanente de reflexión y de opinión.

Mondiacult debe poder generar, desatar, muchos espacios de conversación sobre el desarrollo de América Latina, en los que la perspectiva de la cultura en el desarrollo sea un elemento fundamental. Esta próxima década podría ser la de la efervescencia de los diálogos en clave de lo que somos y tenemos y, especialmente, en clave de lo que podríamos ser si asumiéramos nuevos desafíos de desarrollo humano, social, económico y ambiental en América Latina.

² Pueden ver en este enlace la Declaración de la campaña #culture2030goal sobre Mondiacult UNESCO: http://culture2030goal.net/sites/default/files/202204/ES_culture2030goal_declaration%20Mondiacult%2B40.pdf

Esta parte del mundo ha sido un laboratorio cultural, por nuestras diversidades étnicas y geográficas. Potenciarnos, también, como un nuevo, vivo y dinámico laboratorio cultural para el mundo es una gran oportunidad.

Un buen desafío, factible, sería este de convertir a América Latina en los próximos años en una ferviente conversación en torno a la cultura, que nos lleve a la revisión de lo que ya se ha construido y avanzado, de las propuestas concretas de tantas declaraciones multilaterales, de los progresos institucionales y de las nuevas opciones de tejido social que se nos presentan, no solo en el mundo físico sino, también, en el universo digital.

Los 7 ejes temáticos que desde América Latina le proponemos a Mondiacult:

Planteamos a los gobiernos de América Latina y organismos internacionales y multilaterales que los planes culturales nacionales y locales tengan énfasis, en la próxima década, en 7 pilares fundamentales. En estos 7 ejes está implícita una definición del proyecto cultural: es lo que nos permite ser otra sociedad, lo que nos permite avanzar en la construcción de una nueva humanidad. La cultura es lo que nos hace humanos. O, mejor: somos humanos por la cultura.

1. Equidad y justicia socioeconómica, étnica y cultural.

Es imperativo avanzar decididamente hacia sociedades más equitativas, más justas poblacional y territorialmente, con nuevas economías: economías colaborativas, economías asociativas, economías solidarias, economías comunes). América Latina tiene una desigualdad que duele y que revienta cualquiera opción de desarrollo. Mientras no avancemos en la superación de estas enormes brechas sociales no podremos construir una sociedad mejor.

2. Educación formal, popular y otros saberes comunitarios.

El principal desafío de la educación es la cultura, pues se educa para construir una nueva sociedad, con nuevos valores, con nuevos conocimientos, con nuevas habilidades, con nuevas actitudes. Se educa para cambiar. Y, por lo tanto, el principal desafío de la cultura es, también, la educación. La separación formal, institucional, de educación y cultura, necesaria, se convirtió en un divorcio. En esta década tenemos que ser capaces de juntar, de cruzar nuevamente, los proyectos culturales y educativos para que se complementen y se potencien unos a otros. No hay proyecto educativo sin proyecto cultural, no hay proyecto cultural sin proyecto educativo.

3. Salud física y mental.

La pandemia del COVID 19 ha puesto en evidencia algo que ya estaba ahí pero que no veíamos tan claramente: el papel de la cultura en la salud física y, especialmente,

en la salud mental. Entender esta relación nos debe llevar a hacer más consciente, más intencionada, la gestión cultural como parte integral de programas de salud pública. Una biblioteca, un centro cultural, son también (ya lo eran, ahora lo evidenciamos) un refugio, un espacio de relacionamiento, un espacio de desahogo, un espacio de encuentro, un lugar de contención. Los gestores culturales son ya, también (lo eran antes, pero no lo sabíamos) terapeutas sociales, gestores de crisis individuales, refugio de soledades.

4. Justicia ambiental y protección de los bienes comunes.

La cultura y el medioambiente son dos de nuestras principales riquezas, en toda América Latina. Lo sabemos, pero no lo valoramos ni potenciamos. Estas dos riquezas, además, nos ayudarán a enfrentar los nuevos desafíos sociales y económicos. Tenemos una enorme oportunidad de desarrollo en esas dos riquezas, y ambas se complementan. Medioambiente y cultura son nuestros bienes comunes, son nuestras herencias y son nuestros principales patrimonios, y debemos ser capaces de gestionarlos y de enriquecerlos, de crear nuevas herencias y nuevos patrimonios culturales y medioambientales, asumiendo otro tipo de comportamientos en nuestra relación con la naturaleza.

5. Feminismos y disidencias.

La inclusión de políticas de género, que aún generan resistencia en nuestras conservadoras sociedades, debe ir más allá: debe ser una reivindicación en lo cotidiano de los feminismos, disidencias sexuales y perspectivas de género, que nos generen rompimientos profundos con lo heteropatriarcal de nuestras culturas (lo patriarcal, tan presente, tan dominante en nuestras culturas ancestrales y en nuestras culturas mestizas). No podremos construir nuevas maneras de relacionamiento sin desprendernos de esa parte de nuestras herencias culturales. Es necesario asumir la descolonización en todas sus variables, incluyendo la necesaria descolonización de nuestros cuerpos. La cultura, como espacio de formación, de visibilización y de normalización de lo que nunca ha debido ser considerado *anormal*, es clave también en este eje.

6. Justicia transicional y memorias históricas.

La justicia transicional y las memorias históricas, en una zona del mundo donde ha habido tantos atropellos a los derechos humanos y a la dignidad individual y colectiva, debe estar entre los asuntos prioritarios de los proyectos culturales en los próximos años. Decir esto desde Colombia, además, es un imperativo ético: nuestro conflicto armado de décadas, donde todos los actores armados, incluido el propio estado, han sido violadores de los derechos humanos y de la dignidad, necesita de años de verdad, perdón, reparación y compromisos de no repetición. Necesitamos buscar las verdades ocultas en tantos hechos de nuestras barbaries, necesitamos

saber esas verdades y necesitamos hacer pedagogías universales durante años de esas verdades para que nos sirvan de base para la construcción de nuevas y mejores realidades. Sin aproximarnos, sin profundizar en esas memorias históricas y convertirlas en parte de nuestros procesos educativos, estaremos condenados a seguir en las espirales de violencia que nos trajeron hasta acá.

7. Fortalecimiento de nuestras democracias.

Nuestras democracias están en riesgo. O mejor: las débiles democracias de América Latina ponen en riesgo a nuestras sociedades. La cooptación clientelar y criminal de los estados por parte de intereses privados (con frecuencia enmascarados en partidos políticos, convertidos muchos de ellos en máquinas de apropiación de lo público) y de la criminalidad, e incluso la cooptación del poder público por grupos religiosos, pone en riesgo no solo el manejo democrático de nuestros países (la posibilidad real de participar en la gestión de lo público), como ya ha sido más que evidente durante décadas de dictaduras antiguas y de nuevas dictaduras, sino que ponen en riesgo también el futuro de nuestras sociedades en su desarrollo libre y autónomo. Es también un desafío cultural lograr construir democracias reales, participativas y deliberativas, no solo representativas, que tengan en lo colectivo y no en lo privado sus horizontes y nortes. La democracia es, básicamente, un asunto cultural.

Las 8 acciones concretas que proponemos a Mondiacult desde América Latina³:

1. Es urgente mejorar la institucionalidad pública en cultura en América Latina.

Es urgente que las instituciones culturales alcancen ese 1% del presupuesto recomendado por la Organización de Estados Iberoamericanos en 2006 en Uruguay y acordado en la reunión de ministerios de cultura, celebrada en Chile en 2007. Este presupuesto debe guiarse por procesos de gobernanza y participación que respondan a visiones programáticas consensuadas, a necesidades de formación y profesionalización de los actores institucionales y de la sociedad civil, así como la consolidación institucional de la cultura en los gobiernos nacionales y locales, para de esta forma consolidar un ecosistema donde las culturas puedan actuar e incidir a favor de las comunidades, beneficiarias finales de las políticas públicas.

2. Es urgente emprender programas nacionales y transnacionales de fortalecimiento de entidades y organizaciones culturales

Una buena parte de los proyectos culturales privados y comunitarios de América Latina están en riesgo. La pandemia agudizó las crisis históricas de quienes nos

³ Como ya anoté en la nota de la primera página, recojo acá, textualmente, 8 de las propuestas que están en la **Declaración de Antigua: Manifiesto por las culturas en América Latina**.

dedicamos al arte y a las culturas. Debemos superar la precariedad de la mayoría de los empleos artísticos y culturales.

Proponemos a los gobiernos y organismos internacionales y multilaterales emprender de inmediato el diseño e implementación de programas integrales de fortalecimiento de las organizaciones comunitarias y entidades privadas que se dedican a las culturas y el arte. Exigimos la redacción de estatutos laborales de gestores culturales que garanticen, en América Latina, la regulación de los derechos laborales, contemplando condiciones, salarios, obligaciones, responsabilidades y formación. Quienes trabajamos en el sector cultural tenemos derecho a empleos dignos y decentes.

Los gobiernos deben conocer, reconocer, valorar y potenciar los múltiples proyectos y organizaciones culturales comunitarias, urbanas y rurales, donde se trabaja desde y con las culturas para construir mejores sociedades.

3. Participación y gobernanza: ejes esenciales de la formulación y gestión comunitaria de las culturas

La experimentación y la autogestión son esenciales para una gobernanza que posicione las culturas como elementos de desarrollo, donde la participación activa de las comunidades sea fundamental para la democracia, a través de sus instrumentos de acción. El ámbito de las culturas es idóneo para experimentar nuevas formas de auto organización y gobernanza, que sean útiles a otros ámbitos y realidades. Necesitamos propiciar mayores espacios en los que la participación de las comunidades diseñe rutas y genere incidencia.

El desarrollo cultural de nuestros pueblos requiere emprender el diseño de planes de desarrollo cultural de mediano plazo, que propicien la participación de muchos sectores de la comunidad.

4. Las culturas deben tener una dimensión territorial, urbana y rural

En América Latina ha habido avances importantes en algunos países y ciudades en el diseño e implementación de planes y proyectos culturales que hacen parte de estrategias de desarrollo urbano y social más amplias. Sin embargo, una buena parte del acceso a las culturas se ha quedado en las grandes ciudades. Y, en la mayoría de esas grandes ciudades, la mayor parte de los proyectos culturales no llegan a las periferias. Muchos de los territorios urbanos y rurales de América Latina no tienen proyectos ni políticas culturales.

Proponemos que gobiernos de todos los niveles, en conjunto con la sociedad civil, organizaciones de base comunitaria y las empresas privadas nos comprometamos al diálogo y la reflexión para generar procesos de planeación territorial y urbana que

consideren el respeto de la autonomía de los pueblos para la toma de decisiones informadas, participativas e inclusivas en el desarrollo de ciudades y zonas rurales, desde una perspectiva intercultural e interseccional.

5. Las culturas son de y para toda la población, pero es necesario hacer acciones afirmativas para poblaciones específicas

Las políticas culturales y proyectos para la estimulación artística siguen dejando por fuera a poblaciones ya excluidas. Muchos sectores poblacionales se encuentran invisibilizados en los diálogos culturales actuales. Es necesario trabajar con políticas culturales que generen acciones afirmativas para las minorías étnicas, para las personas en situación de discapacidad y para las personas que pertenecen a cualquiera de las diversidades. Es necesario potenciar todas las nuevas formas culturales.

Proponemos repensar nuestros espacios para volverlos accesibles, integrando también cosmovisiones diversas que nos permitan unirnos a partir de nuestras diferencias.

Proponemos también que, en esta década, gobiernos y sociedad hagamos un mucho mayor trabajo artístico y cultural con la infancia, adolescencia y juventud: es necesario construir una nueva sociedad, a partir de la transformación real de las oportunidades de la infancia en el acceso a la creación y programación cultural.

6. Las culturas necesitan contar con espacios y escenarios diversos, abiertos y activados socialmente, en pro de los territorios

Denunciamos que nuestros países tienen una enorme deuda en infraestructura cultural sostenible y activa y que, en buena parte del continente, no hay escenarios y espacios adecuados y apropiados por la comunidad para las culturas, ni físicos ni digitales. Las brechas son enormes entre países, entre ciudades y entre lo urbano y lo rural en la accesibilidad física y digital a las culturas.

Celebramos la resistencia creativa, el renacimiento de un impulso de encuentro diverso, de articulación sinérgica, de experimentación social, que necesita espacios a la altura de la fuerza de dichos movimientos.

Exigimos que, en esta década, América Latina de un salto cuantitativo y cualitativo en el apoyo, la activación, la mejora y la construcción de escenarios para las culturas, físicos y digitales, que logren generar accesos y participación real de toda la población a la creación, formación y circulación cultural.

7. Las culturas son mucho más que la economía naranja

El desarrollo cultural de una sociedad es mucho más que el desarrollo de sus industrias y empresas culturales y creativas. En los últimos años, el concepto de economía naranja se ha impuesto sobre políticas y proyectos culturales que no tienen una dimensión económica sino una dimensión de transformación de la vida misma, individual y colectiva.

Necesitamos entender que para que las economías sean creativas, también deben ser nuevas economías: necesitamos transformar el modelo neoliberal extractivista imperante, que produce enormes desigualdades, en nuevos sistemas políticos y económicos más sustentables, más justos y más equitativos.

Llamamos a impulsar y fortalecer, en y desde el arte y las culturas, las economías del común, las economías asociativas, cooperativas, colaborativas y solidarias.

8. Trabajaremos colectivamente, entre países, ciudades, entidades y organizaciones culturales, no culturales y de otros sectores para que las culturas tengan la capacidad de incidir e impactar para mejorar la calidad de vida

Las culturas son, en sí mismas, un macro sistema que vincula una alta gama de relaciones artísticas y sociales. Pero aún son pocos los esfuerzos reales y efectivos de trabajos articulados y colectivos entre países, ciudades, entidades y organizaciones culturales y no culturales.

En esta década debemos fortalecer espacios de cooperación y articulación, de trabajo en red y de construcción de proyectos entre múltiples actores públicos, privados, comunitarios e independientes. Solo las alianzas múltiples, las plataformas colectivas, las redes efectivas y afectivas, permiten avanzar en los caminos de incidencia y de impactos necesarios en la calidad de vida de nuestras sociedades.

Necesitamos, además, fortalecer el papel articulador de las culturas entre las diferentes políticas y entidades públicas y sociales.

Para cerrar:

Mondiacult es una gran oportunidad para profundizar en estos temas, para lograr la mayor participación social en estos eventos multilaterales y en las reuniones siguientes y para, así como se hizo en Hábitat 3 con la Nueva Agenda Urbana Mundial, impulsar en Mondiacult una Nueva Agenda Cultural Mundial.